AÑO I. CIEZA 11 DE OCTUBRE DE 1902 NUM. 7

PRECIO DE SUSCRICION

UN MES, 0'50 pesetas dentro y fuera de la poblacion.

PAGOS ADELANTADOS

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al director

Silvestre Iniesta

No se devuelven originales

EL DEMÓCRATA

SEMANARIO LIBERAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

PRECIOS DE INSERCION

ANUNCIOS 1.ª plana 0'15 ptas. línea—Idem 3.ª 0'10.—Id 4.ª 0'05.

PAGOS ADELANTADOS

Anuncios perpétuos y comunicados, à precios convencionales.

Direccion

Pbro. Marcos, 31—CIEZA

AL OBRERO DE CIEZA

El fundamento de todas las reivindicaciones de las sociedades de obreros, es la afirmacion de que el régimen social actual tiene por efecto aumentar la desigualdad, empeorando sin cesar la condicion de los trabajadores y aumentando siempre la riqueza de las clases capitalistas y propietarias.

Esto, no es cierto mas que amedias. Sin duda, es indispensable que el capital se acumule constantemente en nuestras sociedades industriales en la razon misma de sus progresos, y que el número de los que viven de su renta aumente tambien, aunque el tipo del interés y de los beneficios tiende á bajar; como los procedimientos perfeccionados de la produccion moderna se realizan cada vez más, por medio de máquinas y de capitales fijos de toda especie, y los poseedores de esos capitales sacan de ellos una renta, se sigue de aquí, que la totalidad de los intereses y de los beneficios percibidos por la clase superior, se aumenta rápidamente. Para convencerse de ello, basta considerar en todos los paises la prodigiosa expansion de bienestar y de lujo de que goza la clase acomodada. Pero no es exacto, que la condicion de los obreros empeore. Se han aprovechado, en cierta medida de la baratura de los productos manufacturados, resultado del empleo de las máquinas. Salvo en los grandes centros, están mejor alojados. Están en todas partes mejor vestidos. Tienen más objetos muebles de todas clases. Su alimento es màs variado. Sin embargo, éste ha llegado á ser casi por todas partes demasiado exclusivamente vegetal, porque no habiendo aumentado el nùmero de los animales domésticos tan de prisa como la poblacion, la carne ha llegado á ser demasiado cara, para que pueda comerla el pobre trabajador, cuyo jornal no está en relacion directa con el valor de aquel producto alimenticio. Lo que hay, por desgracia, de fundado en los agravios formulados por las sociedades de obreros, es que la condicion de los trabajadores, no se ha mejorado en proporcion del aumento de la produccion, y que en ese desarrollo inaudito de la riqueza que ha habido en este pasado siglo, la parte que han obtenido es demasiado mínima.

En apoyo de esta afirmacion, no citaré mas quo dos testimonios, que no se recusaràn, y que son tomados del pais en que el capital se ha acumulado más rápidamente. Mr. Gladstone, decía ya el 13 de Febrero de 1843, en la Cámara de los Comunes: «Es uno de los lados más tristes del estado social de nuestro pais, que el aumento constante de las riquezas de las clases elevadas y la acumulación del capital, vayan aconpañados de una disminución en la potencia de consumo del pueblo y de mayor suma de privaciones y sufrimientos entre las clases pobres.» Un economista, ingles eminente, el profesor Cairnes, escribe: «La conclusion à que me veo llevado, es esta: que siendo ya muy desigual la distribucion de la riqueza en Inglaterra, el progreso industrial aumentará todavia esa desigualdad, si se mantiene la separación entre las clases sociales.» Mr Favcett se expresa del mismo modo: «La producion se ha aumentado mas allá de las esperanzas más excesivas, y sin embargo parece mas lejano que nunca, el dia en que el obrero óbtenga de ello una ámplia parte, y en su miserable morada, su lucha contra la necesidad y la miseria es más dura que nunca.

DISCURSO DE CANALEJAS

Eu el banquete del Tiro Nacional en Murcia

Comieza el señor Canalejas, agradeciendo las pruebas de cariño que una vez màs ha recibido en Murcia, y singularmente en el presente acto.

Hace una separación, entre los hombres que son perecederos y las ideas que no mueren jamás.

Habla del ejèrcito y en pàrrafos de arrebatadora elocuencia, tributa un sentidísimo recuerdo á los soldados, esa nobilísima masa anónima, modelo de disciplina, de caracter filial, que muere en los campos de batalla heróicamente por la pátria, sin aspirar siquiera al honor del nombre, en medio del campo sin que una lápida los recuerde ni una cruz los cobije.

Ensalza á las masas colectivas, que en la paz cultivan penosamente el campo y nutren la industria, y en la guerra van á los campos de batalla con entusiasmo.

Generales, jefes y oficiales, dice, pueden testimoniar de la bravura, del desinterès, de la disciplina de esos hombres que forman la entraña de la pátria y que estàn dejados en el más punible abandono.

Aterra la cifra de analfabetos, pero hay que reconocer que se hallan en tal ignorancia, porque nada se hace para que salgan de ella.

Se les deja sin cultura para que no puedan manifestarse y entrar en el concierto á que tienen derecho indiscutible, y por tál abandono sistemático, vienen á quedar como la cera, ductil para toda suerte de empeños de los de arriba.

El Tiro Nacional, aparte otros aspectos, viene á cumplir una misión educadora, despertando la conciencia individual y sumándola á la colectiva, que es la que debe imperar.

Prepara, ademas hombres aptos para la defensa de la Patria, elevando la potencia de nuestro ejército para que no vuelva á ser víctima de las desgracias, que á él como á toda la pátria aflijen.

Hace, no solamente buenos soldados que vayan á morir heróicamente, con sacrificio algo estèril, sino buenos tiradores que sepan defender su posicion.

Constituye y prepara una nueva generacion de soldados instruidos, útiles y entusiastas,

Pasadas las amarguras de nuestras últimas contiendas, despierta el amor pátrio y organiza hombres aptos para la defensa del territorio.

Así se llegará al ideal de la nacion armada. Pero no á esa nacion armada del presupuesto de la guerra ruinoso, ni á esa otra del presupuesto de la paz suicida, sinó á una nación armada por sí misma, dispuesta por la fé de siempre y nuevos elementos para la defensa.

La obra es magna. Y no valen contra ella las frases de algunos políticos que no he de citar, hechas sobre la base del peligro de hacer buenos tiradores; buenos soldados en el pueblo, dispuestos siempre á luchar por su pátria.

La conciencia colectiva, á pesar de la inducación en que la abandonan, podrá tener sus momentos de extravío, pero natural y lògicamente tiende al bién y por realizarlo se afana.

No es ni puede ser despreciable. No se pueden poner en tela de juicio sus indiscutibles derechos, como recientemente se ha dicho desde las alturas.

[illegible] mente carne de cañon y cebo de machete. Ella construye los pedestales en que muchos que hoy la desprecian, aparecen elevados. Ella cultiva la tierra, ella se incorpora al Ejército.

Educación, instrucción es lo que necesita, en vez de mermas desatentadas é injustas. El Tiro Nacional dentro de su esfera, cumple esa misión educadora, con un fin especial y patriótico en extremo.

Para consolidar tal obra, tiene que venir un presupuesto inteligente, no aumentado sinò bien distribuido, concertando hábilmente todas las necesidades. Solo hace falta una buena distribución.

Esto nos dará un ejército poderoso, sin ruina para la nación y basado en el pueblo.

El ejército, como todas las instituciones, tiene que vivir del aura popular, tiene que estar compenetrado con el pueblo, porque de lo contrario, perecerá como perecen ó han de perecer las instituciones que del pueblo se aparten.

¿Y qué es el ejército, sinó carne de nuestra carne, sangre de la sangre nuestra?

Pasaron ya, por fortuna, aquellos dias de los pronunciamientos y las cuarteladas.

El Ejército, se ha separado de la política por completo y hoy está con el pueblo del cual nace, asumiendo su más alta representación.

(Frecuentes salvas de aplausos, interrumpieron esta parte del discurso, verdadero modelo, lleno de sana doctrina democrática y esmaltado con profusión de imágenes de una extraordinaria belleza.)

Dedica largos párrafos á la prensa, recogiendo las frases que á ella le han dirigido todos los oradores.

Habla como un periodista màs, como un entusiasta que aún en las épocas de mayor agobio en las esferas del Poder, ha hecho artículos en el «Heraldo» y ha sostenido con los compañeros de la redacción pláticas sobre los asuntos palpitantes.

Elogia como se merece el sentido discurso del Sr. Tornel y pondera los encantos de Murcia, que no estàn solo en su ciudad, ni en sus campos, ni si quiera en sus hijas, sino que están en el ambiente, en un conjunto de atracciones típicas è inefables, que cautivan.

Yo vengo á Murcia ahora, como vine para el Congreso Nacional de Agricultores, siendo un murciano más, que no trae mira política de ningún género.

Cuánto me ha pedido Murcia se lo he dado con entusiasmo, cuanto me pida y pueda, le daré. Yo nada habré de pedirle y no espereis de mí jamás, que venga á señalar nuevas divisiones y diferencias.

Yo soy un caballero andante de la política, que no siente la ambicion del Poder. Tan tornadizo en los consejos de la corona, que quien me vé ministro el 19 de Marzo, me ve alejado del mando el 19 de Mayo.

Pero esta volubilidad cerca de las carteras, se trueca en tenacidad inquebrantable para predicar, para hacer el bien.

(Tambien este periodo de la brillante improvisacion, fué frenéticamente aplaudido en diversos párrafos.)

Con discretísimas frases, habla el señor Canalejas del rey, jefe supremo de los militares que asisten al acto y Presidente del Tiro Nacional. No debemos ver en él otra cosa que el jefe del Estado, y brindar por él.

En estos actos de concordia, donde los mas diversos criterios políticos se reunen, para un fin comun y patriótico, hay que desterrar las intransigencias que han venido separando á todos. [illegible] donde los realistas brindan en actos parecidos, por el Presidente de la República, como jefe supremo del Estado: brindese por el rey, como jefe del Estado tambien.

Para laborar por el supremo interés de la pátria no puede haber próximos ni distantes, aunque en ello se empeñen los que manejan desde Madrid autoridades y amigos dòciles, imponiéndoles abstenciones y atrayéndome los elementos republicanos.

No haya intransigencias: ante el bien general, unámonos todos.

Y perseveremos. Que no quede todo el esfuerzo terminado con estos abrazos cariñosos, con estos brillantes discursos, con estos elogios.

Perseveremos y perseveremos con el sacrificio.

Para ello contamos con el entusiasmo de la prensa. De la prensa, que hace de mis palabras, hoy sin mas alcanee que el de este recinto, una reproducción enorme que á todas partes llega, que suena en todas partes, con el volar vertiginoso de la hoja impresa.

Recientemente un Fiscal, nada menos que un Fiscal, nuestro eterno enemigo, ha confesado la valiosa cooperacion de la prensa en la labor de la justicia. El Fiscal del Supremo, desde su punto de vista, reconoce que gracias à los periódicos, no pocos crímenes obscuros se han descubierto.

Otra personalidad, el general Ramos, con la ruda elocuencia de un militar, acaba de hacernos patente la poderosa ayuda que los periódicos han pretado á la noble idea del Tiro, propagándola con fé y alentándola con entusiasmo.

Con la prensa contamos para todas las empresas patrióticas, y civilizadoras que se acometan. Ese poderoso apoyo no ha de faltar.

Y termina, con un brillante párrafo, ensalzando la idea del Tiro con las supremas aspiraciones de la pátria.

La arrebatadora elocuencia del ilustre político, despertó tan honda emocion, entusiasmo tan grande, que la ovacion durò largo rato.